



Los primeros días de Abril

* Carlos Manuel Téllez
ctellez3@unica.edu.ni



A mi hija Dulce María

PRÓLOGO

¿Zanahoria, huevo o café?

Dedico esta obra a la memoria de mi amado padre, quien murió hace exactamente tres meses y medio, en el tercer piso del Hospital Escuela Oscar Danilo Rosales. Estaba recuperándose de una intervención quirúrgica cuando el paro respiratorio nos tomó por sorpresa. De mi madre casi no recuerdo mucho, pues falleció cuando yo contaba con dos años y medio. Y como verán, la memoria de una niña a esa edad es vulnerable a cualquier olvido.

Antes de vender la casa donde vivimos durante dieciséis años, para mudarme a Kansas City, recogí las pertenencias de mi padre con el objetivo de donarlas a algún hospicio, y mientras lo hacía, me encontré con una especie de diario que él inició (pero que no concluyó), cuando yo apenas si tenía algunos días de nacida. Estaba viejo y sucio el cuadernillo, y hasta carcomido por la polilla. Seguramente, lo empezó a escribir con la intención de regalármelo algún día; y arguyo que su idea era realizar un ejercicio de conservar viva la memoria de nuestras

* Docente, UNICA.



vidas: la de mamá, la mía, y sobre todo, la suya. Además del cuadernillo, encontré, dentro de una carpeta verduzca, otros objetos vivos y olvidados, y el texto *¿Zanahoria, huevo o café?*, el cual conservo porque esa historia me la contaba cada cierto tiempo.

Deberán saber que mi padre fue un padre ejemplar, y me atrevo a decir que el mejor del mundo. Por eso considero que hasta el día en que falleció, él fue la persona más importante de mi vida, y creo que seguirá siéndolo por el resto de mis días.



Meeker (2017) refiere que, además de la relación maternal, las hijas necesitan del apoyo que solo un padre puede dar. Yo conté en todo momento con el suyo, no digo que no, pero estoy segura que Meeker obvió mencionar este pequeño detalle: “Una hija debe contar por siempre con el apoyo de su padre.”

Ayer, cuando me despedí de mis compañeros de la UNICA, Álvarez Maltez, pronunció un elocuente discurso mientras le otorgaban el reconocimiento a estudiante destacado del año. Entre otras cosas dijo que: “El ser buenos cristianos trae como consecuencia ser honrados ciudadanos, es decir, que debemos aportar para construir una patria justa e igualitaria...” El



mensaje de Álvarez Maltez caló en mi corazón, ya que salí de la fiesta con el llanto encima, llevando en mi cabeza los textos que dejó mi padre, entre ellos, el de *¿Zanahoria, huevo o café?*; las palabras del alumno laureado; mis dibujos, y el diario de papá, desde luego.

Me llamo Abril. Y esta es la historia de mis primeros días.

Lunes 15

Hacia las 4.35 minutos de la madrugada nació Abril. Parecía un pollito indefenso y asustado en los brazos de sus padres. La noche anterior, July, mi mujer, tuvo serias complicaciones para traerla al mundo. Pero al final, y sólo gracias a Dios, todo salió bien. A las 4.43 de la mañana, mientras me acercaba a la sala de neonatos, iba nervioso. La enfermera había gritado:

—¡Familiares de Julissa Aguilar!

El alarido despertó a mi suegra que dormitaba a mi lado. Me puse de pie, ansioso. Llevaba entre mis manos (muy ansiosas también) un gorrito blanco, camisas, pañales, y la mantilla rosada para mi bebé.

Cuando entré a la sala, vi a mi mujer acostada en la camilla, con el cabello revuelto, los cordones del suero aún en su brazo; se veía agotada por la intensa labor de parto, ojerosa, pero sonriente. Estaba amamantando a la pequeña. ¿Querés que sea honesto, Abril? Solo eras pelo y piel; un pelo negro y abundante y una piel blanca como una hoja de papel estrujada.

Ahora bien, puede que tu piel cambie su color y llegue a parecerse a la de tu madre.

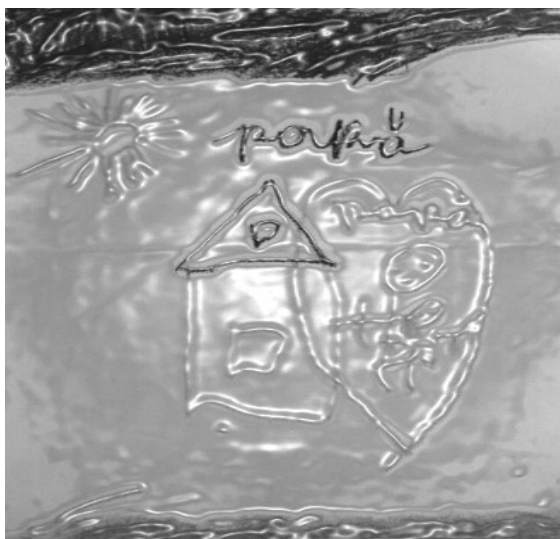


Imagen No. 1 Dibujo de Abril en el que la unión de padre e hija están sintetizadas dentro de un corazón. Véase la casa de Abril y de papá.

Pero de algo debés estar muy segura: eres simplemente bella.

Cuando te vi por primera vez, me llamaba la curiosidad saber a quién te parecerías. Quizá es una tontería, pero quería ver tu rostro e identificar mejor tus facciones para no verme reflejado en ellas. En realidad, cerciorarme de que no te parecieras a mí. Sin embargo, tengo que admitir que me gusta más la idea de que te parezcás a tu madre, pues, July es una mujer encantadora y muy bella también.

Salimos del hospital después de algunas horas y nos fuimos contentos a nuestra casa.

Abril: vos venías con nosotros.

Sábado 20

Hijita mía, hoy amaneciste con temperatura elevada. Tu abuelita ha venido a visitarte, y en cuanto te cargó en sus brazos, notó algo extraño en vos. Dijo que estabas amarilla y percibió algo de fiebre. Eso nos alarmó.

Corrimos al médico. Tu mamá se inquietó mucho la pobre, y lloró más que vos cuando te pincharon el dedito para extraerte la muestra sanguínea. El médico, cuando leyó los resultados de tus exámenes, nos confirmó:

—Deben internarla de inmediato.

Cuando terminó de decirlo, empecé a barajar algunas opciones de clínicas. Ya tenía al menos en mi mente una. Entonces el médico volvió a decir:

—El hospital es el lugar indicado.

Nunca he tenido confianza en los hospitales públicos. Mucho menos en ese que me estaba recomendado el doctor.

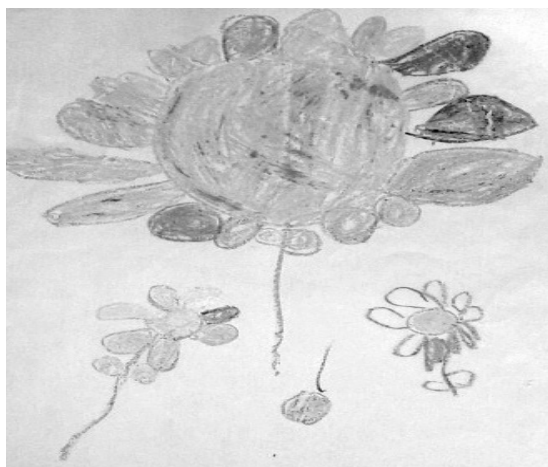


Imagen No. 2 Los colores vivos en este dibujo de Abril, representan la calidad de vida.

La noticia nos había caído de golpe, como cuando cae un pesado ladrillo en el pie. Le dije a mi mujer que tuviéramos confianza en el clínico y, sobre todo, en Dios. Además, los niveles de bilirrubina pueden recuperarse pronto con la fototerapia adecuada.

Estábamos listos para llevarte al hospital cuando el galeno volvió a decir:

—El papá debe quedar al cuidado de la niña. Y con respecto a su operación cesárea, señora, el reposo absoluto de preferencia.

Martes 23

Aliñé algunos libros para leer en el hospital, y por supuesto, biberones, pañales, toallas, cepillo y una silla mecedora. Las horas en ese lugar parecen eternas cuando uno pasa al cuidado de un paciente tan delicado como Abril.

Te leía historias, cuentos de hadas, cuentos infantiles, pero también te leía lo que leía yo. Hubo una lectura, entre tantas, que me gustó mucho, Abril, y que quiero compartirte. Se titula *¿Zanahoria, huevo o café?* Pues vino como anillo al dedo. Porque esto es lo que en realidad tu madre y yo prometimos hacer con vos: amarte y educarte lo mejor posible.

A veces pasamos en la vida, hijita mía, como si ella en realidad fuera nada. Llegará un momento en que quizás te preguntes por qué estás en este mundo, qué sentido tiene tu vida. Yo te digo: vos sos la única que debés darle ese sentido.

Los infortunios, Abril, son para hacernos fuertes. Pero eso no significa que debés ser inconsecuente con los demás. Te digo esto: el ser humano sufre para que

sepa condolerse con el sufrimiento de sus semejantes.

Se me ocurre algo: dedicaré un día hasta que salgás de este cuarto de luces violetas, para darte mis consejos de padre.

Miércoles 24

Hoy escuché la lectura bíblica de Marcos (9:50 versión Reina Valera). En esta cita el evangelista dice que: “La sal es buena; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros y estad en paz los unos con los otros.” Esto quiere decir, mi querida Abril, que el ser humano debe ser capaz de transmitir en los demás el gozo de vivir. Ciertamente, muchos dolores como éste que estás pasando, llegarás a padecer en tu vida. Esto apenas es el principio. Te veo



Imagen No. 3 Para Abril, la Navidad representa un gran momento de felicidad. Papá está con ella.

metida en esta cámara, sin ropas, tus ojos cubiertos por un antifaz oscuro, y con los rayos violetas resplandeciendo en vos. Pero, que este dolor, y todos los que te esperan, no sea motivo para ser indiferente con los demás. Sufrí con los que sufren e iluminá con tu vida la vida de quienes estamos a oscuras.

Anoche, cuando fui a la casa para bañarme, se me resbaló una moneda del bolsillo de mi pantalón. Había caído debajo de mi cama, y como estaba oscuro, quise dejarla allí en el suelo. Pero algo me refrenó. No sé por qué tengo la idea de que si una moneda se me cae, es de muy mala suerte. Bueno, lo que quiero decirte es que con mi linterna del celular activada busqué la moneda perdida y reflexioné en esta idea. La moneda estaba allí pero oculta a mis ojos, lo que es lo mismo, la moneda estaba perdida. Bastó solo un pequeñísimo haz de luz para conocer su paradero.

En la vida, querida Abril, hay cosas ocultas a nuestros ojos. Pero no por eso debés pensar que no existen. Mucha gente cree que algo no existe sólo porque no lo ve.

Si algún día llegás a dudar de la existencia de Dios, pensá en lo que te acabo de decir. Todo aquello en lo que pensás, existe desde el momento en que lo traés a tu mente. Viví a Dios en tu corazón y en tu mente, y existirá en vos por siempre.

Sé luz para el mundo, querida Abril, este es el mensaje, y aprendé: tu verdad no tiene que ser la verdad para otros, ni la verdad de otros tiene que ser la tuya. No sufrás por ello. Solo te pido que encendás tu linterna y caminés porque en la oscuridad es difícil caminar y distinguir bien los objetos. Pero cuando encendás tu luz, con esa misma luz otros caminarán.

Jueves 25

Mi madre ha venido a visitarte. Me trajo un recipiente lleno de café caliente. Su aroma es indescriptible. Ha preguntado por vos. Se ve realmente preocupada, pero la enfermera de base la consuela. La mujer es hosca, es verdad, pero creo que la rutina la hace comportarse de ese modo. Cuando mi madre se fue, la enfermera me hizo un llamado de atención porque he abierto en la sala de urgencias el termo del café. En este lugar está vetado ingerir alimentos. Sin embargo, la mujer no ha colegido en su deseo de beberse una taza cuando se la ofrezco.

El aroma me recordó la lectura ¿Zanahoria, huevo o café? ¿Te acordás que te he hablado de ella? Pues bien, la lectura encierra una gran lección de vida que quiero heredarte, porque, eso sí, querida Abril, estos consejos es lo único que te heredaré, además de mi amor.



Imagen No. 4 La casa de papá y de Abril. En el dibujo, Abril ha querido representar la importancia de papá en su vida.

Se cuenta en la historia que la zanahoria, el huevo y el café reaccionan de diferente modo cuando son sometidas al agua caliente.

La zanahoria se ablandó por la alta temperatura, de modo que se volvió sosa. El huevo se tornó duro por el mismo elemento; pero el café no sufrió el mismo efecto. En cuanto cayó el agua caliente, desprendió un aroma y un sabor exquisito igual a este que trajo tu abuela.

Vos elegís, hija mía, lo que querés ser. Pero de algo debés estar segura también: cada uno de estos elementos reaccionaron de diferente modo ante el dolor, como ahora veo que lo hacés sufriendo estoicamente en la ausencia de los brazos de tu mamá.

Prestá atención: el llamado que me hizo la enfermera al abrir el termo, yo bien podía haberlo tomado de dos formas: de buena o de mala manera. Sin embargo, opté por la primera. Con esto quiero decirte que en nuestra sociedad, o a donde quiera que vayamos, existen reglas. Respetá las reglas, cumplilas, acatalas. Esto te permitirá seguir el buen camino, pero, tampoco seas servil a las mismas. No las cumplás por cumplir. Encontrá la razón que hay en ellas. Si algo podés cambiar, hacé las propuestas correspondientes, buscá los canales y, sobre todo, no te amilanes si a la primera la gente no cree en vos.

Por lo pronto, te aclaro: si no podés cambiar algo establecido, no sufrás por ello. En el mundo hay mucha gente lastimada, solo compadecete de ellas y orá por ellas.

Lo que quiero decirte es que nunca renunciés a lo que creés. Lo que creés es lo que existe, te lo repito. Si llegás a temerle a una sombra amorfa en una noche oscura, y

esa sombra no existe para nadie más, y sólo existe en vos, esa sombra, querida Abril, por supuesto que existe.

Este amor que siento por vos, es vida, luz y verdad, porque se materializa en vos. Por lo tanto, existe.

En unas horas, hijita mía, vendrá tu madre porque quiere alimentarte de su pecho.

Domingo 28

Hoy fue tu último día de fototerapia. A Dios gracias ya podrás dormir en tu cuna que aún no has terminado de estrenar. Tu madre te atiende y vela por vos como antes. Tus brazos se asientan en los suyos, y ella te entona una canción. Al principio me pareció graciosa pero después me gustó aún más. Tanto así que yo la continúo cantando para dormirte. El estribillo dice algo así: *A nunú, mi niña azul*. No sé de dónde habrá sacado tu madre lo de “niña azul”, pero es interesante el poder creativo que tiene el ser humano.

A propósito de la creatividad, Blanco (2014) refiere que la verdadera revolución educativa del siglo XXI se inicia en el cerebro humano; y menciona también que la neurociología nos está abriendo horizontes ilimitados que estamos apenas explorando... y el mundo depende más de la creatividad y el conocimiento... que de los artefactos.

En un discurso de reconocimiento a la excelencia académica, Rivas Reyes (2016) mencionó que “...debemos inventarnos y reinventarnos constantemente para mantenernos siempre vigentes, siempre a la vanguardia”.

Ahí está el detalle, mi querida Abril. La creatividad te dará la clave y las herramientas para reinventarte, para ser mejor cada día. De acuerdo con Rivas Reyes, en ese mismo discurso, refirió que “trabajar por la excelencia no es sólo trabajar por nosotros como individuos. Vivimos en un mundo donde las relaciones sociales son una constante necesaria. La excelencia exige un compromiso con nosotros mismos y con los demás.”

Por eso, te invito a que seas una excelente persona, en todo el sentido de la palabra. Tal vez te preguntes cómo lograrlo. Dejame decirte que sólo se logra con creatividad, y por supuesto, con esfuerzo y motivación. Pues la creatividad es el arte de renovar las cosas, y el esfuerzo y la motivación, el motor para hacerlas diferentes.

A veces la escuela educa pero también maleduca. Tené cuidado, medí tus actos, tus palabras, tu cuerpo, tu alma y tu mente. Cuidá tus espaldas y, ante todo, tu reputación. Ser creativo significa reformar todo lo que podás reformar. La escritura, inclusive, hija mía, acarrea también las posibilidades creativas desde el esfuerzo y la motivación constante, y en ellas debés enfocar tu potencial y tu espíritu, pues la palabra es pensamiento y el pensamiento es palabra y la palabra es poder.

Tratá de pensar bien, y pensar en bien, pues algún día, todo lo que pensés se llegará a materializar. Y esto ocurre también

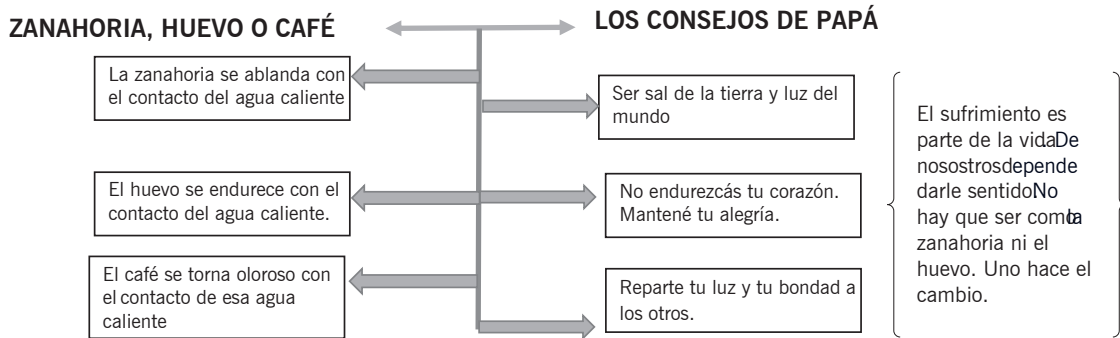
cuando escribís. Te aconsejo que escribás a como pensás, aunque las normas podrían atarte e impedirte ser vos misma.

En un artículo publicado por Espinoza Hernández (2015) se hace referencia a lo que te digo. Allí se presenta la polémica que Enrique Guzmán, escandaloso y arrogante crítico granadino, tuvo con Rubén Darío. La evidencia es tan clara como el agua: el lenguaje es también voluble y, como todas las cosas, puede renovarse, adquirir un aire fresco en las alas blancas del suave viento.

Quiero decirte que el sórdido tiquismiquis entre Guzmán y Darío terminó cuando el Poeta Niño respondió: “Uno de los defectos de la vetusta Real Academia, es rechazar tercamente toda reforma que la diferencia de costumbres, las nuevas ideas del siglo y el uso han realizado en el idioma.”

En otras palabras, querida Abril, el lenguaje que proviene del pensamiento, es pensamiento puro. Así que no hay que establecer líneas divisorias entre el lenguaje y el pensamiento, en que este es lenguaje oral, este otro es para la academia, este es para las ciencias. Existen los niveles del lenguaje, y esta existencia no es más para que veamos la riqueza de pensamiento que posee el ser humano.

Para finalizar, mi Abril, te dejo cada planteamiento que he venido esbozando hasta ahora en un esquema (llamale como vos querrás), porque creo que te servirá para comprender mejor lo que te digo.



Referencias bibliográficas

Alvarez Maltez, A. (2016, 21 de marzo). *Discurso de reconocimiento como mejor estudiante del año 2016*. Homenaje de premiación a los mejores estudiantes de la Universidad Católica Redemptoris Mater, Managua, Nicaragua.

Blanco, I. (2014). *Mindward: Neuropsicología aplicada a la educación*. Editorial Morsan Internacional. España.

Espinoza Hernández, S. (2015, 9 de septiembre). Rubén Darío en el periodismo ricense. *El Nuevo Diario*. Recuperado de <http://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/369947-ruben-dario-periodismo-ricense/>

Marcos (9, 50). La Biblia, versión Reyna Valera, 1950.

Meeker (s. f.). Fluvium. *Padres fuertes, hijas felices*. Recuperado de <http://www.fluvium.org/textos/familia/fam478.htm>

Rivas Reyes, M. (2016, 21 de marzo). *Discurso de premiación a los mejores*

estudiantes pronunciado por la rectora de la Universidad Católica Redemptoris Mater. Homenaje de premiación a los mejores estudiantes de la UNICA.